

El poblado de Salto de Castro (Fonfría, Zamora): un conjunto arquitectónico singular en vísperas del Desarrollismo... ¿abocado a la ruina?

The Planned Town of Salto de Castro (Fonfría, Zamora): A Unique Architectural Complex on the Eve of 'Desarrollismo'... Doomed to Ruin?

RAFAEL ÁNGEL GARCÍA-LOZANO

Escuela Universitaria de Magisterio Fray Luis de León (Universidad Católica de Ávila).
Calle de Tirso de Molina, 44. 47010 Valladolid

rafael.garcia@frayluis.com

ORCID: 0000-0003-4913-7019

Recibido/Received: 31/05/2024 – Aceptado/Accepted: 22/10/2024.

Cómo citar/How to cite: García-Lozano, Rafael Ángel: “El poblado de Salto de Castro (Fonfría, Zamora): un conjunto arquitectónico singular en vísperas del Desarrollismo... ¿abocado a la ruina?”, *BSAA arte*, 90 (2024): 305-336. DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.90.2024.305-336>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

Resumen: Con la construcción del Salto de Castro (Fonfría, Zamora) en el primer tramo internacional del Duero entre 1949 y 1952, la compañía Saltos del Duero multiplicó su oferta eléctrica al creciente sistema hidroeléctrico español. Paralelamente, los arquitectos Galíndez Zabala y Chapa Galíndez diseñaron un poblado de nueva planta para los empleados, integrado por viviendas, dotaciones comunitarias y oficinas. El equipamiento quedó plenamente ajustado a la orografía, la estética y el modo popular de construir, y sus arquitecturas alcanzaron notables cotas de calidad, confort y modernidad. En uso desde entonces, en 1989 las instalaciones fueron abandonadas y la destrucción se apoderó del poblado hasta alcanzar en la actualidad el estado de avanzada ruina.

Palabras clave: arquitectura industrial; hidroeléctricas; poblados planificados; Saltos del Duero-Iberduero; Duero internacional; frontera hispano-portuguesa; urbanismo rural.

Abstract: With the construction of the Castro Waterfall (Fonfría, Zamora) on the first international stretch of the Douro between 1949 and 1952, the company Saltos del Duero multiplied its electricity supply to the growing Spanish hydroelectric system. At the same time, the architects Galíndez Zabala and Chapa Galíndez designed a new town for the employees, consisting of housing, community facilities and offices. The equipment was fully adjusted to the orography, the aesthetics, and the popular way of building, and its architecture reached notable levels of quality,

comfort, and modernity. In use since then, in 1989 the premises were abandoned and destruction took hold of the planned town, so that it is now in a state of advanced ruin.

Keywords: industrial architecture; hydroelectric plants; planned towns; Saltos del Duero-Iberduero; international Douro; Spanish-Portuguese border; rural urban planning.

INTRODUCCIÓN

La construcción de la presa y central del Salto de Castro tuvo lugar entre 1949 y 1952 en el arranque del tramo internacional del Duero, en las inmediaciones de la localidad zamorana de Castro de Alcañices, perteneciente al municipio de Fonfría. Una vez construidas las centrales de Ricobayo y de Villalcampo, también en la provincia de Zamora, la compañía energética Saltos del Duero (devenida en Iberduero) daba con estas nuevas instalaciones mayor rendimiento a sus posibilidades de expansión y, asimismo, veía incrementada notablemente su oferta eléctrica en el sistema Duero en los incipientes años del Desarrollismo español, incluso contribuyendo a hacerlo posible. Al servicio de esta nueva infraestructura hidroeléctrica, los arquitectos Manuel Ignacio Galíndez Zabala (1892-1980, titulado en 1918) y José María Chapa Galíndez (1915-1992, titulado en 1943), que ya habían trabajado para el mayor accionista de la firma energética –el Banco de Bilbao–, diseñaron un moderno y confortable poblado planificado. Este estaba principalmente previsto para el alojamiento de los empleados y sus familias, pero también para incorporar algunas instalaciones subordinadas a la propia central. Ejemplarmente ajustado a la orografía del terreno, y sin alterar sobremanera los valores paisajísticos y naturales del extraordinario entorno, sus arquitecturas se encuadraron en un lenguaje historicista y vernáculo de sesgo vasco, y la planificación urbanística de sus fincas y viales, aun sometidas a lo extraordinariamente escarpado del terreno, acabaron siendo casi una prolongación del medio natural. Las viviendas no solo cumplían sobradamente su función habitacional, sino que destilaban altos contenidos de funcionalismo y modernidad. Por otra parte las dotaciones comunitarias, como el cuartel de la Guardia Civil, la escuela, el club social-hospedería y, especialmente, la iglesia, adoptaron con firmeza los componentes simbólicos del conjunto. Más aún, el poblado planificado fue, en efecto, una iniciativa a medio camino entre el paternalismo propio de algunas empresas de la época y una oferta de servicios realmente envidiable e inalcanzable para la mayoría de compañías establecidas en la región. Efectivamente, los ajustados salarios de los empleados quedaban paliados en gran medida por el disfrute gratuito de una vivienda mientras se estuviera en nómina, y generalmente dotada con unos niveles de habitabilidad y confort muy por encima de la media. Asimismo, el trabajador y su familia se beneficiaban de los favores de contar con energía eléctrica gratuita, economato e incluso médico de empresa. Algo inalcanzable para la mayoría de los operarios

en el medio rural. No obstante, el modelo constructivo y arquitectónico se insertaba en una línea ya transitada con anterioridad.¹ Sin embargo, este equipamiento fue el primero de su género, y por tanto pionero, precisamente en el norte de la Raya hispanoportuguesa. Más allá de sus aportaciones sociológicas y relacionadas con el poblamiento de la España rural e incluso fronteriza –en este caso estrictamente–, los extraordinarios valores arquitectónicos, urbanísticos y paisajísticos del poblado, así como el servicio que prestaron, protagonizaron sin desgaste esta iniciativa durante los casi 40 años que prestó servicio. A pesar de ello, la automatización de los procesos de la central hidroeléctrica llevó al cierre de las instalaciones habitacionales en 1989. Lamentablemente, no se consideraron otras iniciativas para dar continuidad a su funcionamiento como garantía de su perduración, siquiera con usos estacionales o incluso transformados para finalidades alternativas. El paso del tiempo y esa insana condición humana proclive a la devastación hicieron el resto. Desde entonces, el abandono se ha apoderado del poblado, y seguidamente la destrucción sistemática en manos de los vándalos ha conducido a la ruina de las instalaciones en un grado e intensidad realmente preocupantes.

1. LA FUERZA DE LAS AGUAS: LOS ORÍGENES

Si bien la explotación de los sistemas hidráulicos se remonta a las primeras civilizaciones, no fue hasta la Revolución Industrial cuando este procedimiento adquirió un desarrollo pleno en virtud del empleo de la fuerza hídrica. Fue entonces cuando esta técnica explotó usando la energía cinética del agua para la producción eléctrica en sustitución del carbón en la Europa continental y en las islas británicas. Así, es lugar común referir la central hidroeléctrica de Northumberland (Reino Unido) como la pionera, creada en 1880, a la que le siguió un enfervorizado desarrollo allende el Océano, hasta contar con más de dos centenares de centrales en Estados Unidos y Canadá a finales de esa misma década.²

El desenvolvimiento de la energía hidroeléctrica en España tuvo un fuerte desarrollo durante el siglo XIX, proceso que se incrementó de forma sobresaliente con la aparición de la corriente alterna a comienzos del siglo XX. Se abrió así la posibilidad de transportar electricidad a gran distancia y, por tanto, de implementar el desarrollo de la industria hidroeléctrica a gran escala. La provincia de Zamora tuvo desde comienzos del siglo XX en la fuerza hidráulica una poderosa fuente de energía, cuya primera y visionaria realización fue la presa de San Román de los Infantes bajo la firma El Porvenir de Zamora.³ Ubicada en la curva natural del Duero aguas abajo del término de la capital, el proyecto fue

¹ Salto del Esla, en Ricobayo (Zamora), 1929-1944. García-Lozano (en prensa).

² “FWEE Hydroelectric Projects Directory”.

³ Suárez Caballero (2006).

rubricado el 3 de diciembre de 1897 por el ingeniero Federico Cantero Villamil.⁴ Tras esta experiencia pionera, en 1903 un grupo de emprendedores vascos liderados por el ingeniero José Orbeago y Gorostegui vio las posibilidades del Esla y del Duero en su confluencia, constituyendo el 3 de julio de 1918 la Sociedad Hispano Portuguesa de Transportes Eléctricos Saltos del Duero. Fue determinante el acuerdo con el gobierno luso para su explotación, que llegó el 16 de agosto de 1927.⁵ Por su parte, en el noroeste provincial surgió otro foco energético con la creación de la empresa Hidroeléctrica Moncabril para el aprovechamiento de la cuenca alta del río Tera y sus afluentes en la comarca de Sanabria, en las inmediaciones de Ribadelago, siendo inaugurada la central el 25 de septiembre de 1956.⁶ Así, poco a poco se fue tejiendo el patrimonio industrial asociado a explotación hidroeléctrica en la provincia de Zamora.⁷

En el conjunto del país, la política de aprovechamientos hidroeléctricos tuvo sus primeros ordenamientos mediante el Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1933 y el Plan Nacional de Obras Públicas de 1940 principalmente. Asimismo, fue decisiva la situación económica a que se vio abocado nuestro país ya en torno a la Segunda Guerra Mundial como deriva del bloqueo internacional y la consecuente crisis energética. Los fuertes vínculos forjados entre el gobierno franquista y las empresas hidroeléctricas combinaron la concesión de aprovechamientos y la proyección internacional conjunta de la modernización de España, cuyo despegue comenzaba a producirse, garantizando electricidad barata y abundante tanto para la industria como para los particulares.⁸

No obstante, se produjo cierta competencia de intereses entre la política estatal de riegos y la política energética, siendo la segunda la que prevaleció sobre la primera. En efecto, el Instituto Nacional de Colonización se creó en octubre de 1939 dependiente del Ministerio de Agricultura. Sus fundamentos se inspiraron en la actividad de la Dirección General de Regiones Devastadas, operativa desde 1938, pretendiendo la colonización integral al aunar las políticas hidráulica y colonizadora mediante la ordenación del territorio rural para intervenir sobre zonas subdesarrolladas y con enormes desigualdades sociales. De ahí la creación de numerosos poblados de colonización. Sin embargo las diferencias con el modelo de poblado que aquí estudiamos son enormes. De hecho, el modelo de poblado como el que nos ocupa en este trabajo se caracterizó por su puesta al servicio de la industria hidroeléctrica, cuya financiación dependía de capital privado y cuyo interés era crear una red eléctrica que abasteciese las grandes ciudades e industrias.⁹

⁴ Plano, 1897, Archivo Histórico Iberdrola Salto de Ricobayo (AHISR), Fondo El Porvenir de Zamora, caja 164.

⁵ García Zarza (1973): 20-45.

⁶ *Imperio*, 26 de septiembre de 1956, pp. 1 y 7.

⁷ García-Lozano (2010): 63-69; García-Lozano / Rodríguez Vidal (2010): 119-133.

⁸ López Díaz / Riesco Roche (2020): 40-42.

⁹ Lozano Bartolozzi (2023): 22-31.

2. LA ARQUITECTURA VINCULADA A LA INDUSTRIA HIDROELÉCTRICA

La construcción de presas y centrales eléctricas tenía lugar en parajes más o menos remotos y generalmente distantes de los núcleos de población. Además, esta incipiente fuente de riqueza en nuestro país requería de la creación de arquitecturas a su servicio, tanto las estrictamente diseñadas para la dedicación rigurosamente industrial como aquellas constituidas con carácter residencial y destinadas a los operarios e ingenieros trabajadores en los establecimientos. La propia *Revista Nacional de Arquitectura* fue sensible a estas arquitecturas, haciéndose eco de ellas ya en los años 50.¹⁰ Las empresas levantaron campamentos para el personal en la fase inicial de construcción, fundamentalmente mediante pabellones de rápida construcción y en ocasiones reutilizables para obras venideras. Se garantizaba con esta solución las dotaciones residenciales básicas, además de otros establecimientos como oficinas, economato, escuela, comedores, salón de espectáculos y capilla. Su carácter de provisionalidad fue una constante repetida por regla general en todos los poblados levantados en el país, que en los casos más extremos contaron únicamente con barracones para el alojamiento, capilla y cantina. Una vez finalizadas las obras de construcción de las centrales y sus edificios auxiliares, estas dotaciones eran desmanteladas y, en el caso de algunas empresas, reemplazadas por viviendas y otros servicios con vocación de perpetuidad.¹¹

En efecto, algunas firmas energéticas decidieron dar continuidad estable y cercana a los establecimientos para sus operarios de distintos rangos. En origen, los primeros poblados erigidos para operarios de estas industrias habían sido los construidos junto a la presa de Boulder (Estados Unidos) en 1930 en Boulder City, así como los planificados en tres enclaves de Francia, concretamente tres poblados edificados en la presa de Bort, otros tres en Chastang y finalmente hasta nueve en el canal del Ródano en Donzère-Mondragon. Estos modelos se replicaron en el resto del mundo con sus propias variantes, de tal modo que fue *in crescendo* la construcción de auténticos poblados, todos levantados lógicamente de nueva planta siguiendo más o menos de cerca un patrón común, y que dieron servicio principalmente residencial, pero sin olvidar la incorporación también de iglesias, hospederías, escuelas y centros sociales. Generalmente, en nuestro país las viviendas adoptaron altos estándares de confort, independientemente de los diversos lenguajes arquitectónicos que se sucedieron, mientras que las dotaciones comunitarias se distinguieron por su mayor singularidad formal y arquitectónica y, por tanto, mayor relevancia simbólica que los edificios residenciales, bien fueran familiares o colectivos. Los poblados fueron creados a partir de la nada, de modo que su constitución dio lugar a nuevos núcleos de población en las provincias. La mayoría de ellos surgieron con carácter

¹⁰ Temes (1954): 14 y 40-45.

¹¹ Pérez Rodríguez-Urrutia (2012): 167-186; Teixidó Domínguez (2012): 235-425.

autónomo, es decir, desvinculados administrativamente de los municipios de la administración local y sometidos a un régimen absolutamente privado. Las propias empresas se encargaban de la gestión y mantenimiento de los mismos y estas corrían también con la responsabilidad de cuantas iniciativas surgieran en su seno y con el compromiso de responder a las demandas que entrañase.

No obstante, más allá de la estricta creación de estos inmuebles e incluso de su entidad como singulares dotaciones arquitectónicas, con los poblados construidos por las empresas hidroeléctricas, estas cumplieron una función que superó la mera relación laboral con sus empleados. Efectivamente, la política social de algunas firmas derivó hacia una práctica proteccionista para con sus trabajadores, hasta el punto de granjearse numerosos reconocimientos por parte del Ministerio de Trabajo. Así, las empresas no solo proporcionaban vivienda gratuita a sus asalariados mientras continuasen en esa condición, sino también un conjunto de servicios y de una calidad tal que estaban fuera del alcance de la gran mayoría de las compañías. En efecto, en los propios poblados sus moradores contaron con médico de empresa, escuela, autobús para el traslado de los alumnos de secundaria al instituto de la capital e incluso grupo-empresa cultural y deportivo. También se crearon cajas de previsión laboral y numerosas becas de estudios para hijos de empleados. Ciertamente sus estándares de calidad y protección suponían un plus para los trabajadores que completaba con creces el sueldo percibido, así como el hecho de tener a disposición cuanta energía eléctrica y agua totalmente gratuitas demandasen en el uso de las viviendas. Quizá también fuera una forma de paliar tal grado de desarraigo y el drama de la eliminación de las raíces a los vecinos de las localidades anegadas que fueron empleados por las energéticas, caso especialmente notorio en el salto zamorano de Ricobayo. Y, de rondón, las empresas dotaron a los territorios con un patrimonio arquitectónico contemporáneo de notable calidad, sobresaliente en algunos casos, quizá hoy aún escasamente ponderados.

Lamentablemente, el estado de muchas de estas arquitecturas vinculadas a empresas energéticas es hoy muy deficiente e incluso próximo a la ruina en muchos casos. Destacan por su estado de colapso las arquitecturas de comienzos del siglo XX relacionadas con la central hidroeléctrica de Rui Pérez (Ossa de Montiel, Albacete) o la central hidroeléctrica de Valhondillo (Marmolejo, Jaén), así como los poblados de la central hidroeléctrica de El Molinar (Villa de Ves, Albacete), de la central hidroeléctrica de Camarasa (Lérida) o el poblado del Salto de Villora junto a la central hidroeléctrica Lucas Urquijo (Enguñados, Cuenca), entre otros.¹² Asimismo, no son pocos los poblados enmarcados en nuestro país en los años del Desarrollismo previo y pleno de las décadas de los 50 y 60 que replican esta situación, como el caso que nos ocupa en este trabajo, otros de la provincia de Zamora, como el poblado del Salto de Villalcampo, y numerosos

¹² Salvador Luján / Bosch Reig (2009-10): 287-294.

más en el territorio nacional. Señalamos el poblado de San Cristovo (Chandrea de Queixa, Orense) promovido por Saltos del Sil a mitad del siglo pasado,¹³ El Collado Blanco levantado en los años 60 por la hidroeléctrica de Cirat en el municipio homónimo (Castellón), el poblado de A Chaira (Pantón, Orense) destinado a albergar a los trabajadores de la presa de Santo Estevo en el Sil o el poblado de la presa de O Bao sobre el río Bibei (Manzaneda, Orense).¹⁴ No faltan tampoco ejemplos no exactamente de la misma condición, pero con inequívocos vínculos con este modelo, como la ciudad de vacaciones de Perlora (Carreño, Asturias),¹⁵ paraíso obrero de la mano de Educación y Descanso levantado para empleados de las principales empresas públicas próximas, como Hunosa, Ensidesa o Endesa. Se había dado ya esta propuesta en la España franquista en Marbella y Tarragona, a caballo entre las décadas de los 50 y los 60. En nuestro vecino Portugal, el modelo se repite y permanece aún activo de la mano de Inatel, si bien alejado de algunos complejos ideológicos político-culturales y, por tanto, plenamente vigentes acogiendo miles de veraneantes cada estío. La falta de credibilidad social en la propuesta, cierto alejamiento del sentido de paternalismo empresarial y, principalmente, la falta de uso, mantenimiento y singularmente el abandono han provocado –o los han acercado– a la quiebra. Sin embargo, tampoco faltan ejemplos de rehabilitaciones de estos complejos arquitectónicos, vueltos a la vida y actualmente en pleno uso, generalmente siempre al servicio de finalidades diversas de su función original, pero que los mantienen firmemente en pie. Quizá sea paradigmático el poblado de El Corchado (Jimena de la Frontera, Cádiz), construido para los trabajadores de la central hidroeléctrica levantada a principios del pasado siglo en el río Guadiaro, abandonado desde los años 80 y rehabilitado por la Junta de Andalucía y la Diputación de Cádiz para ser empleado como centro de alojamiento rural.¹⁶ Todas estas infraestructuras fueron creadas entre 1909 y 1962 y proyectadas por técnicos de reconocida solvencia como los arquitectos Julio Galán, Juan Manuel del Busto, Juan José Suárez Aller o Miguel Díaz Negrete, creadores de Perlora, e incluso algunos de talla nacional como Luis Gutiérrez Soto en el caso del poblado de Villalcampo.

3. EL CASO DE CASTRO: LA INFRAESTRUCTURA HIDROELÉCTRICA Y EL SALTO

Debido a la negativa experiencia vivida por la compañía Saltos del Duero en el también zamorano salto de Villalcampo, cuya construcción a cargo de firmas externas inexpertas y la falta de material y bienes de equipo acumuló muchos inconvenientes, la presa y central de Castro fueron construidas por la

¹³ Martínez (26/06/2022).

¹⁴ San Román Rodríguez (2000): 141-154; Veiga (10/02/2014).

¹⁵ Fanjul (18/07/2017).

¹⁶ Máiquez (28/12/2020).

propia empresa y no por entidades adjudicatarias, precisamente en el término de Castro de Alcañices, justo antes del inicio del tramo internacional del Duero.¹⁷ Los trabajos sufrieron numerosos contratiempos debido a que se hubo de utilizar una paupérrima maquinaria reaprovechada de los restos que quedaron tras la ejecución de la presa de Villalcampo. Los proyectistas diseñaron una presa vertedero que responde a un modelo de disipación de energía, consistente en hacer chocar dos masas de agua laterales sobre una central, vertida a través de los dos vanos principales de la misma.¹⁸ Con una altura de 53 m, embalsa una capacidad de 38 millones de metros cúbicos de agua, generando una potencia de 85.000 kW.¹⁹ A su regreso de la inauguración de la presa de Villalcampo el 27 de julio de 1949, el general Franco inauguró oficialmente el comienzo de las obras de Castro, que se dieron por concluidas, de nuevo con su presencia en la central, el 24 de septiembre de 1952, en el marco de su periplo provincial para la puesta en marcha oficial de la línea de ferrocarril entre Zamora y Puebla de Sanabria. No obstante, la producción de energía había comenzado en Castro el 3 de agosto anterior.²⁰

4. EL CASO DE CASTRO: EL POBLADO

El poblado asociado a la infraestructura fue proyectado por el estudio de los arquitectos bilbaínos Manuel Ignacio Galíndez Zabala y José María Chapa Galíndez, tío y sobrino respectivamente, técnicos dedicados al ejercicio liberal de la profesión y que recibieron numerosísimos encargos del Banco de Bilbao.²¹ Esta entidad financiera era la principal accionista de la sociedad Hidroeléctrica Ibérica con la que se fusionó Saltos del Duero, motivo por el que los colegiados llegaron a trabajar para la firma energética. Conforme aparece consignado en la escueta memoria de tres páginas de esta infraestructura, el proyecto fue rubricado en julio de 1954,²² a pesar de que existen planos de sus edificios ya desde 1950²³ y de que en septiembre de 1952 ya se habían concluido y entrado en servicio casi todos ellos.²⁴

¹⁷ Garrido Moyrón (1957): 651-657.

¹⁸ Chapa (2009): 21.

¹⁹ *Imperio*, n.º extraordinario, 23 de diciembre de 1962, p. 26.

²⁰ Chapa (2009): 21.

²¹ Susperregui Virto *et alii* (2000).

²² Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, Grupo de Castro (Zamora), Proyecto de poblado protegido para el personal de explotación del Salto, p. 3. Más aún, en la portada del proyecto y de las mismas dos carpetas que lo integran aparece la fecha de septiembre de 1954. No obstante, en la contraportada del mismo existe una nota que alude a su enmienda por la fecha de julio de 1954 con motivo de su depósito en el Ministerio de la Vivienda.

²³ Instancia, 3 de diciembre de 1951, Archivo Obispado de Zamora (AOZa), Curia, 1952, D. 2, p. 1.

²⁴ Instancia, 3 de diciembre de 1951, AOZa, Curia, 1952, D. 2, p. 1.

Galíndez Zabala se había titulado como arquitecto por la Escuela de Madrid en 1918, regresando a su tierra, donde desarrolló numerosos proyectos en lenguajes historicistas en los que manifestó gran preocupación por el valor icónico de la fachada y la ornamentación. Entre sus trabajos sobresalen el Teatro Buenos Aires de Bilbao (1925) o la sede de Cruz Roja bilbaína (1928). Poco a poco deambuló hacia posiciones más contenidas, como las sedes del Banco de Vizcaya de Barcelona (1930) y de la calle de Alcalá de Madrid (1930) o la Torre Bailén de Bilbao (1940). Tras la Guerra Civil, proyectó con Rafael de Garamendi la reconstrucción de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced en el barrio de Las Arenas de Guecho (1938) y asumió cargos políticos y técnicos en Bilbao, trabajando también para el Banco Hispano Americano y para el Ejército. Junto a su sobrino segundo Chapa Galíndez, proyectó numerosas viviendas y varias obras para Saltos del Duero. Chapa Galíndez, natural del barrio de Algorta de Guecho, se había titulado también por la Escuela de Arquitectura de Madrid, en este caso en 1943, momento en que retornó definitivamente a Bilbao. En 1967 alcanzó el grado de Doctor. En 1945 comenzó a firmar proyectos con su tío, logrando obras de un alto nivel de desarrollo y gran delicadeza de ejecución, como el edificio para la Naviera Aznar (1943), la sede de Seguros Aurora (1946) o el edificio del Banco Hispano Americano (1950), todos en Bilbao, así como el aeropuerto de Villafría (1949). Asimismo, ambos trabajaron para Saltos del Duero hasta la jubilación del tío. Posteriormente, Chapa Galíndez diseñó con Hurtado de Saracho el poblado del Salto de Aldeadávila (1963). Colaboró también con Juan Arancibia y Jesús Rafael Basterrechea (Feria de Muestras de Bilbao, 1949) y con José Enrique Casanueva y Jaime Torres (edificio del Banco de Vizcaya en Bilbao, 1967). En solitario, proyectó los colegios de marianistas de Logroño (1963), Ayalde en Lujua (1972) y Eskibel de San Sebastián (1980).

El poblado del Salto de Castro se caracterizó principalmente por lo excepcional y duro de las condiciones ambientales. Su emplazamiento quedó fijado en el extremo más occidental del Duero y exactamente antes de entrar en su tramo internacional, con notables ondulaciones orográficas, el río ya encajonado entre inmensas formaciones rocosas y el predominio absoluto del granito. En efecto, “el terreno ofrece, como características principales, el ser rocoso, muy abrupto y sin vegetación. Ello motiva que las obras propias de urbanización sean muy costosas. Las condiciones climáticas son rigurosas y extremas” (figs. 1-2).²⁵ Así, su lejanía de los mayores núcleos de población y principalmente lo recóndito del emplazamiento requirió dotarlo “con toda clase de servicios de tipo social y religioso”.²⁶ Adaptado a la orografía del lugar, el conjunto obedece a un planteamiento urbanístico que aprovechó la abrupta configuración del terreno para reducir en lo posible la excavación de roca con el fin de abaratar los costes de urbanización. Asimismo, se armonizó la arquitectura con el paisaje al emplear el

²⁵ Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, p. 3.

²⁶ Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, p. 1.

gneis y granito extraídos a pie de obra como material constructivo principal.²⁷ Los arquitectos planificaron un poblado formado por un total de 43 viviendas de tres tipos, además de la casa del jefe de la central, hospedería, iglesia, escuela y su vivienda y garaje,²⁸ todo ello organizado linealmente condicionado al arribe del Duero y la carretera de acceso a la central (fig. 3). Con posterioridad, se estableció también una casa cuartel de la Guardia Civil.

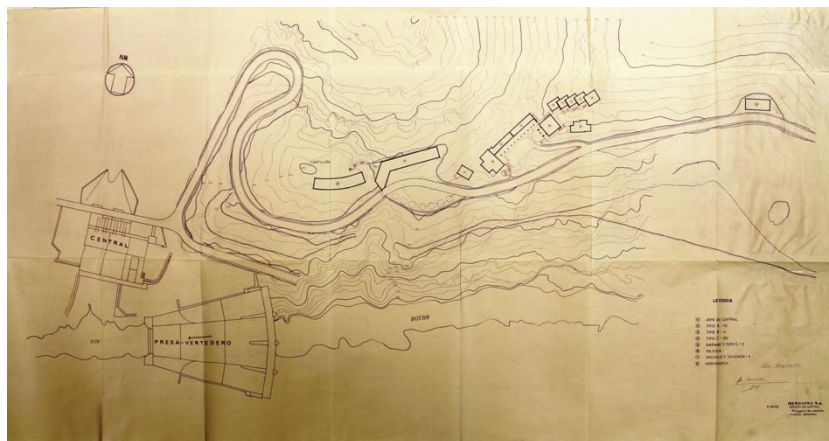


Fig. 1.
Plano
general del
poblado
de Salto
de Castro.
Galíndez
y Chapa.
1954.
AHISR,
Fondo
Iberduero,
c. 2344/4



Fig. 2.
Vista
general del
poblado.
Galíndez
y Chapa.
Julio de
1954.
Castro de
Alcañices
(Fonfría,
Zamora)

²⁷ Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, pp. 1-3.

²⁸ No obstante, algunas informaciones redujeron la cifra a 41 viviendas. *Merlú*, Semana Santa de 1963, s. p. [p. 6].



Fig. 3. Hospedería y cuerpo principal del poblado. Galíndez y Chapa. Julio de 1954.
Castro de Alcañices (Fonfría, Zamora)

Entre las viviendas proyectadas destacaba la del jefe de la central, de mayor categoría y amplitud que el resto, aislada y construida en dos plantas. La inferior contaba con despacho, comedor-sala de estar, cocina, cuarto de baño y dormitorio y aseo de servicio, mientras que la superior organizaba su espacio en cuatro dormitorios.²⁹ Las diez viviendas proyectadas tipo A se integraban en uno de los bloques que constituían la plaza, junto con la hospedería, y constaban de cocina, comedor, tres dormitorios, aseo y despensa.³⁰ En sus bajos se proyectaron dos tiendas comerciales y el botiquín del poblado con su sala de visitas, además de una oficina y su despacho (fig. 4).³¹

Por su parte, las cuatro viviendas tipo B se proyectaron también aisladas aunque escalonadas entre sí con el fin de adaptarse al terreno y con dos plantas distribuidas en cocina-comedor, despacho, tres dormitorios y aseo.³² Por otro lado, las veintidós viviendas tipo C se proyectaron en tres bloques diferenciados, pero siempre manteniendo el mismo programa, a saber, cocina-comedor, tres

²⁹ Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, p. 1.

³⁰ Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, p. 1.

³¹ Plano de hospedería y viviendas tipo A, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4.

³² Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, p. 2.

dormitorios, aseo y despensa. El primer bloque se dispuso en línea con las casas tipo B, culminando el volumen al noreste, y contuvo una vivienda en cada una de sus dos plantas. El edificio tenía planta cuadrada, una volumetría compacta y rasgos formales característicos de las arquitecturas regionalista y vernácula. Dos viviendas más de esta categoría se proyectaron exactamente encima del garaje, mientras que el resto de viviendas tipo C se organizaron en sendos bloques, uno de ocho viviendas en un cuerpo longitudinal que formaba ángulo y se hallaba emplazado junto a la cota más elevada –denominada El Castellón–, y un volumen más con diez viviendas levantado en la zona de antiguos talleres. Este integraba también una vivienda para el guarda que se encargaba del control de acceso a la central (fig. 5).³³

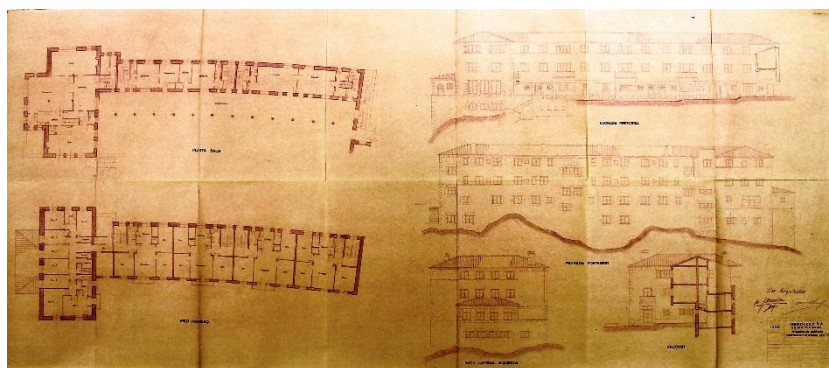


Fig. 4. Plano de la hospedería y de las viviendas tipo A. Galíndez y Chapa. 1954. AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4

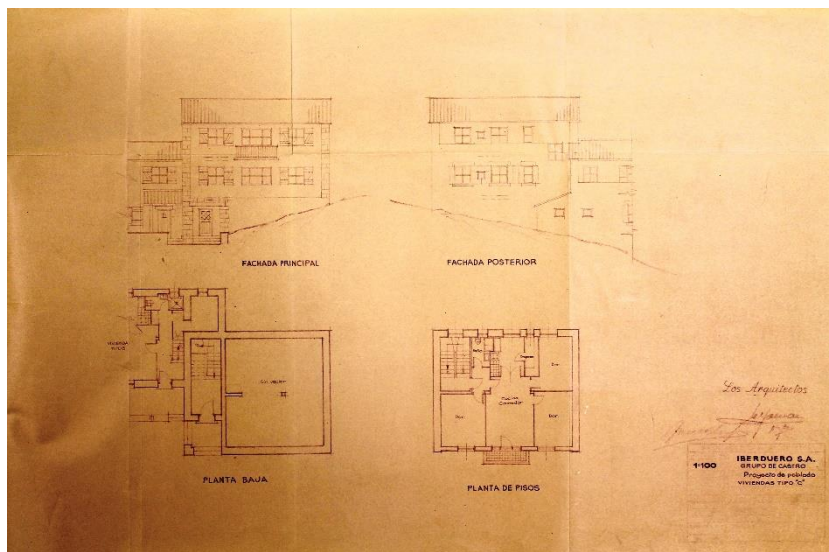


Fig. 5. Plano de las viviendas tipo C. Galíndez y Chapa. 1954. AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4

³³ Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, p. 2.

La escuela fue prevista discreta y de dimensiones también modestas, aislada y próxima a la iglesia. Definida en dos plantas, la superior acogía las aulas por su mayor luminosidad y la inferior disponía la vivienda del maestro, que constaba de cocina, comedor, vestíbulo, dos dormitorios y aseo.³⁴ La plaza constituía el centro del poblado y concentraba la mayor referencialidad al integrar la iglesia, el bloque de viviendas tipo A y la hospedería. Esta última, por su importancia en el conjunto y para la vida cotidiana de los pobladores, fue diseñada con algunos detalles singulares relacionados con el máximo confort. La hospedería estaba integrada por tres plantas y semisótano, acogiendo el último los servicios de cocinas. La planta baja contaba con vestíbulo, comedor, bar y un salón de reuniones o pequeño casino, mientras que la primera planta disponía de nueve dormitorios y baños. Por último, en el piso segundo se hallaban las viviendas de los encargados.³⁵

A pesar de las difíciles circunstancias económicas por la que transitaba España, estas arquitecturas no son ajenas al adorno, a la recuperación de tipologías tradicionales, a la incorporación de las propuestas higiénicas más avanzadas y a la creación del hábitat mínimo siempre vinculado a la célula familiar. Efectivamente, las viviendas del poblado de Castro, cuya razón de ser reside en ponerse al servicio de la industria productora de energía hidroeléctrica, apostaron por el lenguaje vernáculo y por generosas soluciones de carácter higiénico, tales como aseos completos y propuestas de iluminación y ventilación eficaces. Desde el punto de vista constructivo, los edificios residenciales y las dotaciones comunitarias avivan en Castro la cubierta como configuradora volumétrica de las edificaciones. Formalmente, se gestó una arquitectura próxima a los rasgos popular y anónimo, y el empleo de materiales fue ordinariamente local, sin artificios, incorporando también soluciones de carácter industrial precisamente relacionadas con los aspectos señalados anteriormente, entre otros los higiénicos.

Desde la consideración urbanística, el poblado en su conjunto está ideado protagonizando los vínculos de habitabilidad y ciudadanía mediante la relación íntima que se produce entre las casas y con los edificios dotacionales. En efecto, estos poblados, en tanto que construcciones planificadas *ex novo*, pusieron de manifiesto un modo nuevo de intervenir sobre el territorio rural, aunando respuestas a los factores residencial, dotacional de servicios y profesionales vinculados a la producción hidroeléctrica. De modo que pueden considerarse realizaciones de planificación integral del medio rural inscritas en un planeamiento territorial que responde a aspectos económicos, residenciales y estéticos. El poblado de Castro prescinde de viales adaptarlos al tráfico rodado salvo en la plaza, privilegiando el tránsito peatonal debido a la orografía de

³⁴ Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, pp. 2-3.

³⁵ Plano de hospedería y viviendas tipo A y memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, p. 2.

terreno. Las vías de circulación se adecúan a las curvas de nivel, ajustándose a diferentes alturas, de manera que no existe parcela asociada a las viviendas, sino que estas únicamente dan respuesta a la dimensión residencial.

Con el fin de establecer algunos criterios comparativos, abordamos algunas infraestructuras parejas. Localizado próximo a la Raya con Portugal, en septiembre de 1949 se inauguró oficialmente el embalse de As Conchas, que se extiende por territorios de los concellos de Muíños, Lobeira y Bande (Orense). El primer grupo electrógeno de la infraestructura estaba operativo desde agosto de 1948, y las obras habían comenzado en abril de 1943.³⁶ Para dar servicio residencial a los trabajadores, se creó un poblado, heredero del campamento denominado La Concepción, que estaba integrado por una escuela, una capilla, un botiquín, un economato, dos comedores, un casino, un edificio de oficinas y siete viviendas.³⁷ Las viviendas unifamiliares se dispusieron aisladas y ordenadas en dos hileras a ambos lados de la carretera interior del poblado, bajo una cuidada orientación. Los equipamientos comunitarios se emplazaron en el extremo sureste, quizá para concentrar todos los servicios comunes, y constituyeron el espacio referente a modo de plaza rectangular abierta. El frente principal está protagonizado por la capilla, que abre su fachada principal (hastial) al espacio público, y adosados perpendicularmente a ambos lados se encuentran la escuela y el botiquín, constituyendo el cerramiento nororiental. Desde el punto de vista formal, el lenguaje arquitectónico de los edificios se inserta en un modelo claramente rústico, muy modesto, sin alardes arquitectónicos ni pretensiones estéticas, únicamente consagrado al estricto cumplimiento de sus funciones dentro de la corrección higiénica y constructiva. Únicamente se encuentran ciertas resonancias historicistas en la capilla, tomando el alzado noble modelos formales modestamente herrerianos y esquemas espaciales direccionales adecuados a la liturgia preconiliar. El conjunto carece de cuartel y hospedería. En resumen, la entidad del poblado es notablemente menor que la del del Salto de Castro tanto por el número como por la potencia de los edificios, la diversidad de usos, su lenguaje e incluso la calidad de los materiales.

Por su parte, el embalse de Villalcampo (Zamora) fue construido a 20 kilómetros de la frontera con Portugal entre 1943 y 1949. A su servicio, Luis Gutiérrez Soto diseñó en mayo de 1943 un poblado singularmente ajustado a la escabrosa orografía del terreno junto al Duero y eficazmente planificado desde el punto de vista urbanístico conforme a unidades aisladas en torno a la carretera en zigzag. La parte alta del poblado acogió los edificios comunitarios que configuraban la plaza principal, rectangular y abierta, integrada por la iglesia, la escuela, un edificio de viviendas, el botiquín, las oficinas y la hospedería. Por su parte, las casas tipo A y tipo B para trabajadores, la casa club y las viviendas del jefe y subjefe de la central se repartían en el resto del poblado. Sus arquitecturas

³⁶ Carmona Badía (2016): 186

³⁷ Torres Luna *et alii* (1988).

se encuadraron en diversos modelos de lenguajes historicistas: netamente neoherreriano imperial la escuela, el edificio de viviendas, botiquín y oficinas, neobarroco moderado la iglesia y pintoresquista de fuertes connotaciones rústicas y campestres las viviendas. No obstante esta diversidad formal, desde el punto de vista constructivo los edificios se caracterizan por sus magníficas calidades y sus altos valores habitacionales determinados por su funcionalismo y componentes simbólicos. El poblado carece de cuartel para la Guardia Civil. Quizá la entidad de su proyectista y los óptimos resultados arquitectónicos alcanzados por todos los edificios logre competir con el poblado de Castro. Sin embargo, el conjunto de dotaciones no alcanza la total amplitud que cubriría este, ni quizá las soluciones urbanísticas y las respuestas arquitectónicas acomodadas a lo escabroso del medio alcancen el amplio nivel de dificultad óptimamente resuelta que se logró en Castro.

Es posible encontrar ciertas similitudes o influencias entre diferentes proyectos. Efectivamente el contexto histórico, político y económico nacional es el mismo en todos ellos y, *grosso modo*, las infraestructuras se replican, con variaciones, conforme a un modelo más o menos estándar. No obstante, las trayectorias profesionales y categoría de los proyectistas de los poblados fueron diversas, así como la capacidad económica disponible para estas dotaciones e incluso la ambición y el carácter social de las empresas para con sus empleados. Ello tuvo directas repercusiones sobre el resultado de estas dotaciones. Así, las soluciones aportadas por Saltos del Duero-Iberduero evidencian una potencia económica y material, un cuidado formal y unas calidades constructivas y empaque mucho mayores que las que aportó Fenosa en su dotación orensana. Y ello a pesar incluso de la diversidad de soluciones imprimida por la firma bilbaína, que contó con arquitectos diferentes en las distintas infraestructuras, no obstante siempre de notable —e incluso sobresaliente— entidad. Y donde la pericia ante las condiciones más extremas agudizó sobremanera el resultado de las soluciones, caso del poblado objeto de nuestro estudio. En consecuencia, es posible que el de Castro sea uno de los poblados levantados junto a la Raya hispanoportuguesa más importantes del noroeste español.

5. CONCENTRACIÓN SIMBÓLICA: LA IGLESIA, EL EDIFICIO ICÓNICO

A pesar de su importancia simbólica, la iglesia mereció únicamente un plano en el proyecto y una muy escueta alusión en la memoria.³⁸ El plano aparece rubricado en julio de 1954, si bien el diseño fue definitivo ya en mayo de 1950 (fig. 6), reemplazando una versión realizada poco antes y que incluía un porche de entrada.³⁹ De hecho, el edificio ya había sido erigido en oratorio

³⁸ Plano de la iglesia, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4.

³⁹ Planos de fachadas 22 y 23, 1950, AOZa, Curia, 1952, D. 2.

público en septiembre de 1952.⁴⁰ Los arquitectos proyectaron el templo “en la zona más importante de la plaza. Tiene sacristía y baptisterio anexos, y su capacidad es para 100 personas”.⁴¹ La propuesta quedó determinada por su situación en un escalonamiento del terreno, de tal modo que la cabecera quedó constituida como fachada principal hacia la plaza y elemento de mayor iconicidad en el conjunto. Estas condiciones del emplazamiento determinaron la alteración del convencional modelo litúrgico y el giro de 180 grados del espacio celebrativo, quedando el presbiterio orientado al suroeste. Volumétricamente, la capilla se ajusta casi plenamente al modelo de iglesia basilical, pues al exterior parece generar tres naves, una central más alta y dos laterales de menor altura. No obstante, su ábside de testero plano se aleja de este paradigma.

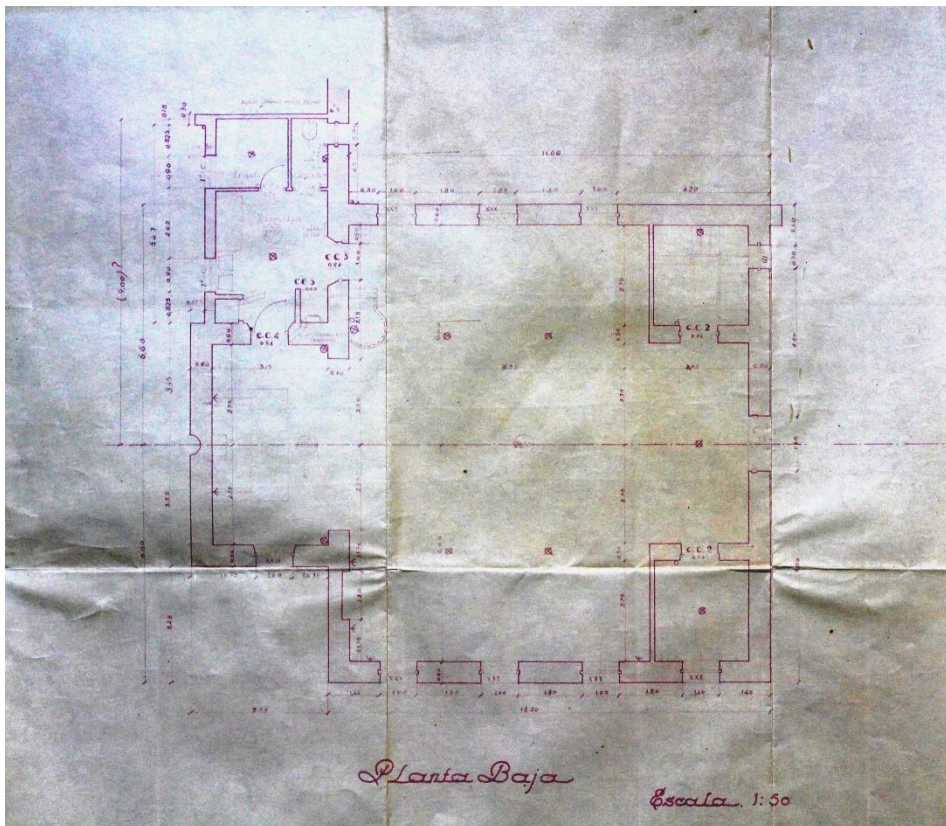


Fig. 6. Plano de la planta del templo. Galíndez y Chapa. 1950. AOZa, Curia, 1952, D. 2

⁴⁰ Planos de fachadas 22 y 23, 1950, AOZa, Curia, 1952, D. 2.

⁴¹ Memoria, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, p. 2.

El espacio interior conforma una sola nave con presbiterio destacado y dos dependencias de planta cuadrada a los pies secundando el bajo coro, dispuestas como baptisterio y caja de escaleras de acceso a la tribuna, además de las dependencias auxiliares formadas por sacristía, trastero y aseo adosadas al presbiterio al oeste.⁴² La nave se constituye como una unidad, sin estar dividida en tramos, pero secuenciada gracias a los vanos alojados en los muros laterales y en el cuerpo central, que se eleva sobre dos vigas dispuestas longitudinalmente a modo de nave principal basilical con el fin de incorporar también vanos a ambos lados. La estructura de la cubierta, realizada en madera, se encuentra apeada en este cuerpo superior sobre canes de granito, remarcando por medio del entramado el ritmo de la nave. Este espacio fue proyectado de planta rectangular, adoptando dimensiones poco convencionales por ser sensiblemente más ancha que larga. La ordenación espacial está protagonizada por la direccionalidad hacia el altar, manteniendo el esquema del itinerario tradicional pies-presbiterio. El pavimento fue realizado con baldosa de gres y piedra granítica del lugar (figs. 7-8).



Fig. 7. Interior de la iglesia del poblado: presbiterio. Galíndez y Chapa. Julio de 1954. Castro de Alcañices (Fonfría, Zamora)

⁴² Plano de planta, 1950, AOZa, Curia, 1952, D. 2.



Fig. 8. Interior de la iglesia del poblado: estructura de la cubierta. Galíndez y Chapa. Julio de 1954. Castro de Alcañices (Fonfría, Zamora)

El presbiterio se encuentra unido a la nave mediante un arco de triunfo realizado con dovelas de piedra sin desbastar. Está constituido bajo una bóveda de cañón que genera un espacio significado respecto de la nave, revocado y pintado en color blanco con excepción del zócalo pétreo. De planta rectangular, contempla dos vanos en sus laterales, uno repitiendo el mismo modelo del arco de triunfo, pero de menores dimensiones, el sureste para la entrada de luz natural. Los planos no definen la grada de dos niveles sobre la que se eleva respecto de la nave, como tampoco la previa elevación de un nivel. El primero forma un arco de medio punto ciego y remarcado con dovelas de gran tamaño y tonalidad más clara que el resto del muro, formando una solución que enlaza la nave y el presbiterio. Incluso el pavimento con granito denota su condición de puente entre los dos ámbitos. En el centro del presbiterio existe un estrado de granito y de planta cuadrada que eleva el altar. Los polos litúrgicos proyectados se concretaron en el altar y el ambón. Según los planos, el altar se encontraba adosado al testero, disponía del sagrario en su eje y apoyado en el muro y estaba elevado sobre un estrado rectangular.⁴³ Está formado por una losa granítica apeada sobre dos prismas cuadrangulares labrados en el canto visto formando una cenefa de circunferencias. La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II modificó su disposición para situarlo en el centro del presbiterio y se colocó un pedestal

⁴³ Plano de la iglesia, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4.

granítico para sostener el sagrario. Se pretendía así lograr la mayor participación de la asamblea, con la que de esta forma el presidente dialogaba cara a cara, situándolo, pues, exento. El ambón fue proyectado a modo de púlpito y dispuesto en el frente occidental sobre el ámbito de tránsito entre la nave y el presbiterio. Finalmente, este polo fue dispuesto en el extremo occidental de la grada de acceso al presbiterio, elevado sobre una base cilíndrica y protegido por un antepecho de hierro forjado coronado por un arco metálico rematado con una cruz. El testero cuenta con un arco granítico sobre dos columnas con fuste liso y capiteles vegetales ejecutado a modo de hornacina. A ambos lados y en un nivel inferior se encuentran dos ménsulas labradas con figuras geométricas triangulares y apedadas sobre una pareja de canes. En los ángulos del presbiterio se encuentran dos credencias también de granito.

El templo no cuenta con capilla del Santísimo ni capilla penitencial, opción habitual en las iglesias preconciarias. No obstante, incorpora un recinto separado y ubicado en el ángulo este, reservado como baptisterio, de planta cuadrada y con una pila bautismal granítica acorde con las líneas del conjunto. Disponía también de un vano abierto al sureste y el ingreso desde la nave se realizaba mediante un arco deprimido convexo. En posición simétrica se halla una dependencia que acoge la escalera de acceso a la tribuna, iluminada mediante un óculo abierto a la fachada principal diseñado a modo de rosetón. Entre ambas dependencias se encuentra el bajo coro, constituido formando una bóveda rebajada revestida y pintada en color blanco, mientras los muros están realizados en piedra. Esta solución tiene cierto parecido con la dispuesta en la iglesia de Villalcampo y guardará mayor semejanza aún con la proyectada pocos años después en el templo del poblado del Esla en el Salto de Ricobayo.

El alzado que se eleva a la plaza adquiere, precisamente por ello, la condición de principal, perdiendo la que se eleva a los pies su categoría natural debido a razones orográficas, de orientación geográfica y de escasez de espacio de ingreso. Su traza define un alzado plenamente ajustado al modelo basilical y rotundamente asociado a los regionalismos arquitectónicos mencionados, donde el carácter rústico es absolutamente preponderante no solo en la definición formal, sino también en el tratamiento tosco de los materiales pétreos.⁴⁴ Precisamente en el eje de la fachada, a los pies, se abre el ojo de buey a modo de rosetón, así como a la derecha un vano para la iluminación de la caja de escaleras, que reproduce idéntica solución a la de la iglesia de Villalcampo (fig. 9). La portada cuenta con arco de medio punto y está remarcada por jambas y dovelas labradas en piedra de una tonalidad más clara. La fachada se prolonga en un muro construido perpendicularmente y calado por un arco ojival que sirve de enlace con las viviendas inmediatas. Como hemos notado, el proyecto dispuso un porche de entrada que fue finalmente suprimido.⁴⁵ Las fachadas laterales ponen de

⁴⁴ Planos de fachadas 23, 1950, AOZa, Curia, 1952, D. 2.

⁴⁵ Planos de fachadas 22 y 23, 1950, AOZa, Curia, 1952, D. 2.

relieve la adecuación del edificio al medio natural, evidenciando la excepcional diferencia de cota.⁴⁶ Los colegiados hubieron de alzar la iglesia sobre una estructura que formaba soportal, consiguiendo así su adecuación a ese espacio urbano y a la vez regulando la cota del firme. Por otro lado, sus fachadas laterales apuntan hacia una falsa definición basilical. Los dibujos reflejan la elevación de la pretendida nave central sobre las laterales, singularizando la primera mediante el uso de ladrillo colocado formando espiga y las segundas mediante el uso masivo de la piedra, animada por los vanos remarcados por grandes jambas y dinteles, así como una línea de imposta inferior, todos ellos en piedra de una tonalidad más clara. Esta medida se impuso también en la fachada principal, reforzando su relevancia icónica (figs. 10-11).

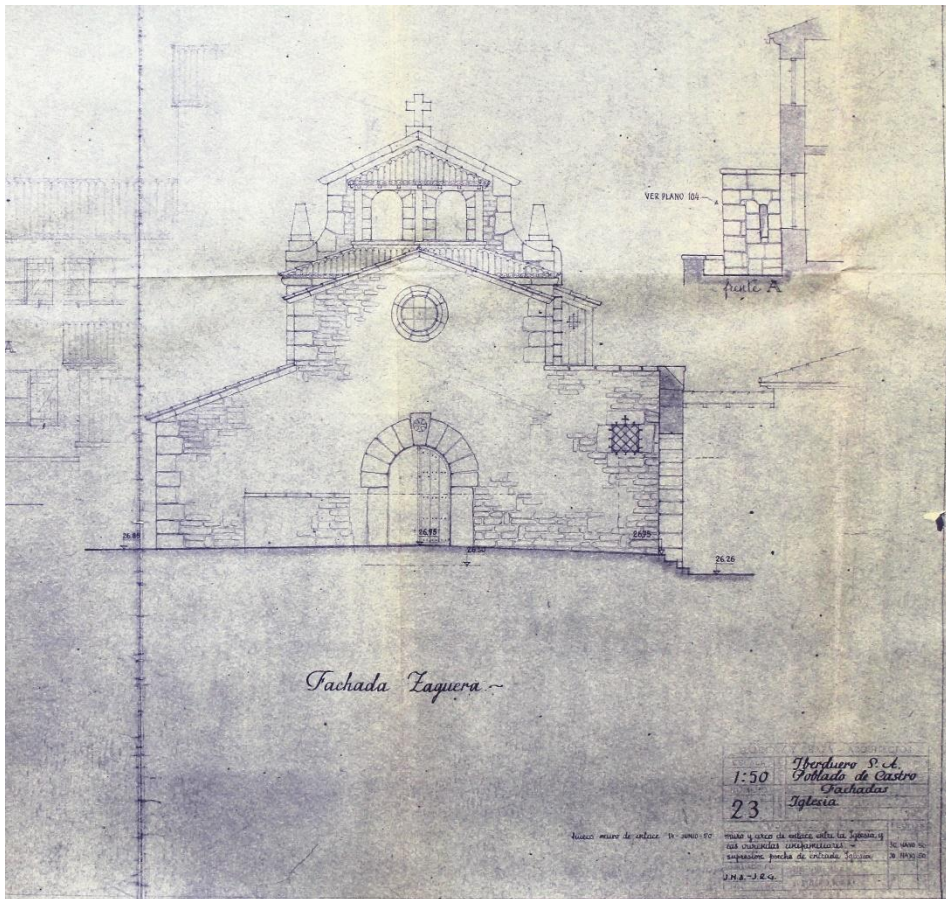


Fig. 9. Plano de la fachada trasera del templo. Galíndez y Chapa. 1950. AOZa, Curia, 1952, D. 2

⁴⁶ Planos de fachadas 22 y 23, 1950, AOZa, Curia, 1952, D. 2.

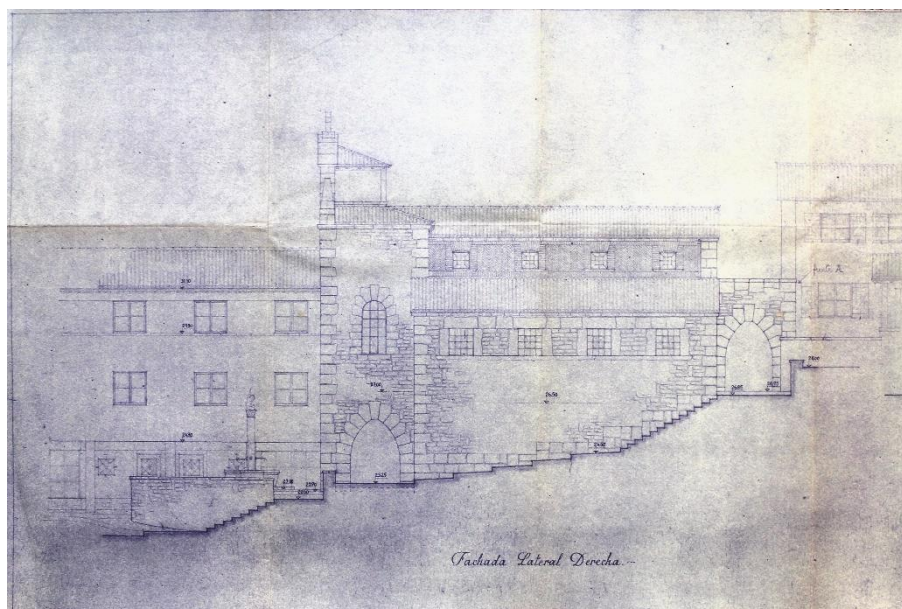


Fig. 10. Plano del alzado sureste del templo Galíndez y Chapa. 1950. AOZa, Curia, 1952, D. 2



Fig. 11. Exterior de la iglesia del poblado: vista desde el este. Galíndez y Chapa. Julio de 1954. Castro de Alcañices (Fonfría, Zamora)

La elección de los materiales tiene gran importancia, habiendo empleado los propios del lugar de forma masiva, si bien planteando un contrapunto mediante el uso de dos tonalidades de piedra y reservando la más clara para los detalles que debían ser destacados, como esquineros, jambas, dinteles, dovelas y piezas ornamentales. Se empleó también el ladrillo a cara vista, solución que parece desdeñar del conjunto pero que funciona con acierto en algunos detalles en el resto de edificios. En el interior, Galíndez y Chapa jugaron con la bicromía entre los acabados en piedra y los revestimientos en color blanco, aplicando la primera solución en los muros laterales y frentes de la nave, bajo coro y cerramiento a los pies, mientras que el resto del templo quedó revestido y pintado en color blanco. Por otra parte, la estructura de las cubiertas quedó a la vista, convirtiéndose por sí misma en un elemento ornamental del edificio próximo a soluciones norte y centroeuropeas. Sin duda, la nobleza de los materiales elegidos entronca plenamente con la calidad material del templo, cuyo presupuesto se elevó a 587.612,66 pesetas de un total de 8.906.244,04 previsto para el poblado.⁴⁷

En otro orden de cosas, la solución planteada para la iluminación pasó por la secuencia de vanos cuadrangulares que calaban los muros en dos niveles, amén del vano de medio punto calado en el presbiterio y el ojo de buey de la fachada zaguera. Se emplearon como medida de cubrición vitrales geométricos formados por vidrios de colores de carácter industrial, mientras que sistema de iluminación artificial se concretó en lámparas suspendidas de las dos vigas transversales. El abandono en que se encuentra el poblado desde la última década del siglo XX y durante las dos primeras del XXI y el saqueo y profanación sufridos por el templo han acabado con las piezas de carácter mueble e incluso con las imágenes de culto.

Las consideraciones comparativas sobre el templo son compartidas con las ya efectuadas en cada uno de los poblados como conjunto. Efectivamente, tanto Castro como As Conchas y Villalcampo cuentan con iglesias netamente encuadradas en los lenguajes historicistas, de uno u otro signo, así como insertas en modelos espaciales y celebrativos ajustados a las disposiciones preconciarias, de modo que es posible encontrar al menos ciertas similitudes lingüísticas y espaciales entre ellas. Sin embargo, el resultado de los templos promovidos por Saltos del Duero-Iberduero lograron valores absolutamente más altos que la iglesia de Fenosa, que se acogió al neoherreriano, aunque desde postulados formalmente muy modestos, constructivamente muy ajustados y materialmente mucho más discretos, salvando apenas su funcionalidad litúrgica, adecuada, eso sí, con solvencia al programa. En cambio, los templos de Castro y Villalcampo consiguieron unos resultados y, sobre todo, una entidad realmente sobresalientes, muy potentes formalmente hablando y con una prestancia extraordinaria, destacando además por sus valores icónicos en sus respectivos poblados, mucho

⁴⁷ Presupuesto, 1954, AHISR, Fondo Iberduero, c. 2344/4, s. p.

más notables que los del templo orensano, que se inserta en su poblado de forma más discreta. A pesar de la diferencia de entidad de los proyectistas de los templos de Castro y Villalcampo, es probable que el que nos ocupa presente una solución más osada en virtud del medio físico mucho más agreste, y con una responsabilidad icónica más comprometida en cuanto a su mayor protagonismo en el conjunto.

6. LA RELEVANCIA URBANA

A pesar de su carácter icónico, el templo no se abrió lateralmente a la plaza del poblado, ni siquiera por los pies, siguiendo el modelo tradicional. En virtud de las condicionantes geográficas, es preciso ascender desde el ágora por cualquiera de las dos escaleras yuxtapuestas a la iglesia para penetrar en ella, lo cual fue motivo de tales resultados de angostura e imbricación del espacio.⁴⁸ En consecuencia, los arquitectos determinaron ceder a la plaza el recurso simbólico del templo pero concentrado en su testero, apeado sobre arcos de dos estilos diferentes formando un soportal y sobre el que emergían la espadaña y el campanario.⁴⁹ Íntegramente construido en sillarejo, sobresale su marcada verticalidad y división en dos cuerpos asimétricos en virtud de una línea de imposta. Los elementos más significativos, como los esquineros, las dovelas del arco inferior y de los vanos de la espadaña, el zócalo y la imposta, están remarcados mediante sillares solamente desbastados y almohadillados, así como la hornacina, realizada con piezas irregulares de piedra tratando de acentuar en todos los casos un marcado carácter rústico propio de la arquitectura vernácula. Los canecillos del testero y el cuerpo lateral de la nave, así como las pirámides de la espadaña o la cruz que corona el conjunto fueron más finamente labradas. Galíndez y Chapa decidieron dar al exterior un tratamiento diferenciado en los volúmenes propiamente de la iglesia y la sacristía, así como a los arcos del soportal. En efecto, optaron en el primer caso por el empleo de piedra toscamente labrada, donde destaca un arco ojival en el eje de la fachada formado por dovelas almohadilladas sobre el muro de piedra vista, solución repetida pero ciega en el cuerpo lateral. En la sacristía aparece un volumen revocado y pintado en color blanco apeado sobre sendos arcos de medio punto singularizados respecto del muro solamente en sus dovelas, apoyados en una columna pétreo de líneas lisas. En un segundo plano aparece un arco de idéntica traza al del testero y que simplemente conecta el volumen de la hospedería con el templo, solución repetida en la fachada zaguera de la iglesia para unir esta con el grupo de viviendas inmediatas.

Resta señalar que la iglesia ocupa un lugar de preponderancia al constituir la fachada principal de la única plaza del poblado. De hecho, la estampa de esta

⁴⁸ Planos de fachadas 22 y 23, 1950, AOZa, Curia, 1952, D. 2.

⁴⁹ Planos de fachadas 22, 1950, AOZa, Curia, 1952, D. 2.

plaza fue la más popular e incluso reproducida en la propaganda de la compañía (fig. 12).⁵⁰ La potencia de la iglesia hacia esta plaza, tanto en altura como volumétrica y material, determina la vocación icónica de su composición, reforzada por elementos consagrados por la tradición como núcleos referenciales, como la espadaña, de trazas neoescurialenses aún contenidas, sus pirámides o la hornacina. Por su parte, la elevación semicircular sobre la que se alza la fuente ornamental⁵¹ de la plaza abre una fractura en el conjunto e incluso supone una ruptura del nivel de cota, además de un cierto distanciamiento psicológico en la unidad del recinto. Sin embargo, otros podrían encontrar en este elemento una base para el ensalzamiento del templo. No obstante, la iglesia no ostenta la condición de atalaya del conjunto, ya que algunas viviendas unifamiliares se elevan sobre ella ajustadas a la orografía del terreno. A pesar de todo, sus valores icónicos y el hecho de constituir el más relevante cerramiento de la plaza ponen al templo como hito urbanístico en el poblado, aun mermado por el efecto de la sombra arrojada por los volúmenes colindantes al caer de la tarde (fig. 13).

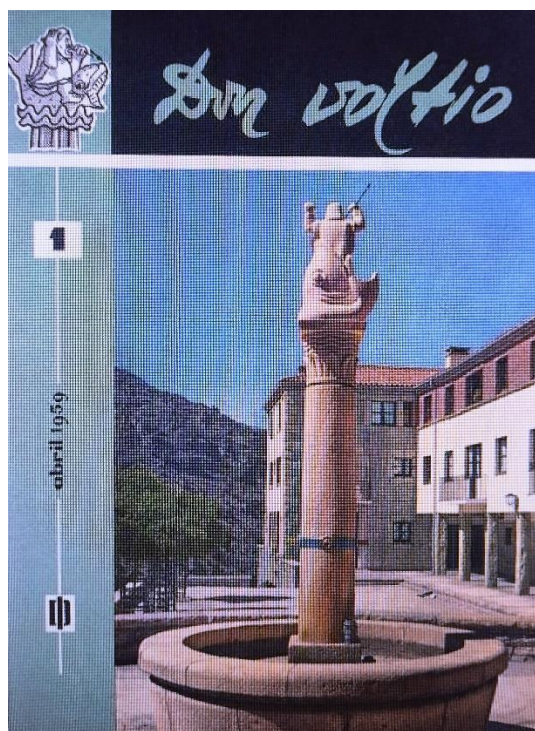


Fig. 12. Portada del número 1 de la revista *Don Voltio*. Abril de 1959. Colección particular

⁵⁰ *Don Voltio*, n.º 1, abril de 1959, p. 2. Su imagen constituía la portada del primer número de esta revista interna de la compañía, publicada por vez primera en abril de 1959.

⁵¹ La escultura diseñada por José María Chapa Galíndez, según el testimonio de Álvaro Chapa, se convirtió en el icono de la revista de empresa *Don Voltio*. Información aportada por este último en una entrevista celebrada el 3 de junio de 2015.



Fig. 13. Plaza del poblado. Galíndez y Chapa. Julio de 1954. Castro de Alcañices (Fonfría, Zamora)

7. EL LENGUAJE ARQUITECTÓNICO

Consolidado el nuevo régimen político en España, durante los primeros años se estableció cierto debate entre la tradición academicista de posguerra vinculada a distintos modos del poder y aferrada a mitos identitarios, adoptados como

formas historicistas o adecuados a la tradición, y una expresión moderna próxima al racionalismo que ya despuntaba. En el caso del Salto de Castro la apuesta fue por las derivas propias de la arquitectura española de la década de los 40 e inicios de los 50. De modo que el lenguaje utilizado en las viviendas del poblado principalmente se inserta en un acusado regionalismo que pretendería aproximarse a la arquitectura vernácula de la zona. Sin embargo, más bien se acercó a su variante determinada por tintes vascos, más propia del origen de los colegiados y la propia compañía, tanto desde el punto de vista volumétrico como en el empleo de los soportales y arcos principalmente en el entorno de la iglesia, por ejemplo. Efectivamente, los arquitectos emplearon en algunas de sus obras o en períodos determinados de su periplo profesional el recurso a la arquitectura regionalista neovasca,⁵² que había tenido su máxima influencia en el primer tercio del siglo XX pero que, con el primer Franquismo, fue recuperada como reflejo de la tradición popular que rehabilitó lo autóctono desde elementos claramente folclóricos.⁵³ Durante esta primera fase del nuevo régimen político la estética supuestamente vernácula también se generalizó en algunos edificios promovidos por las instituciones tanto públicas como privadas. Y a pesar de que el Salto de Castro se encontrase a centenas de kilómetros de Bilbao y de haber moderado sus arquitectos sensiblemente este carácter en el proyecto, Saltos del Duero no vio inconveniente en acudir a este recurso en plena raya con Portugal.⁵⁴

Por otro lado, la definición lingüística de la iglesia se inserta en el regionalismo propio del primer Franquismo, acentuado por un talante expresamente rústico, si bien incorporando algunos guiños explícitos de la tradición arquitectónica española a la que la arquitectura oficial se debía. En este sentido, este templo se adhiere en algunas definiciones a esta corriente, a pesar de que su promoción y financiación no correspondieron a las administraciones estatales o provinciales, sino a una sociedad privada que, no obstante, tenía y mostraba voluntad de acercarse a estas en tanto que compañía protegida por el aparato del Estado. No obstante, a pesar de ser posterior, estamos ante un templo aún más arcaizante que el de Villalcampo en virtud, precisamente, de los elementos aportados por la estética regionalista, principalmente con componentes como el arco de la fachada zaguera o el tratamiento tosco de los materiales, así como la definición de la volumetría basilical.

8. CONSTRUCCIÓN Y RUINA

La construcción de la infraestructura de la presa y la central de Castro había transitado por numerosas penalidades de distinto tipo. Esta situación se extrapoló igualmente al campamento en el que inicialmente se alojaron en este caso no solo

⁵² Bidart (dir.) (1986): 133-152; VV.AA. (1992): 97-103; Bidart (ed.) (1997).

⁵³ Cárdenas y Rodríguez (1944).

⁵⁴ Guimón Eguiguren (1924): 166-173; Muñoz Fernández (2011): 15-17.

los obreros sino también algunos técnicos, caracterizado por sus ínfimas condiciones de habitabilidad.⁵⁵ Precisamente, el templo sustituyó a la capilla provisional construida en el campamento para el servicio de los obreros y resto del personal, y que había sido erigida canónicamente en oratorio semipúblico en 1948.⁵⁶ Ante la solicitud presentada por la compañía el 21 de octubre de 1951 para construir un templo definitivo en el poblado, el prelado Eduardo Martínez González accedió el 3 de diciembre siguiente.⁵⁷ Tras los trabajos llevados a cabo para levantar el proyecto arquitectónico de Galíndez y Chapa, la iglesia ya se había terminado en julio de 1952.⁵⁸ Perpetuando el patronazgo de San Juan Bautista ya iniciado con la capilla provisional, el templo fue erigido en oratorio público el 4 de septiembre de 1952.⁵⁹

Durante 35 años el poblado prestó servicio a la infraestructura hidroeléctrica y principalmente a sus habitantes, todos ellos trabajadores de la empresa, salvo los Guardias Civiles desplegados en el poblado. En efecto, las familias de los empleados encontraron acomodo en las extraordinarias instalaciones que la firma puso a su disposición. Además de las propias viviendas, el recinto brindó a sus pobladores la atención espiritual necesaria con la iglesia, asimismo dispusieron de escuela unitaria con sendos maestros sostenidos por la compañía, amén de club social y bar para el encuentro cotidiano de los residentes. El grupo humano funcionó de modo cohesionado durante tres décadas y media constituyendo una entidad de población propia y, en buena medida, ofreciendo unas condiciones de habitabilidad y ciertos servicios que no alcanzaron los pueblos alistanos o portugueses vecinos.

Después de casi cuatro décadas de servicio, el poblado de Castro quedó abandonado en 1989, manteniendo Iberdrola la propiedad hasta que se consumó su venta a comienzos de siglo a una familia gallega de Bueu (Pontevedra). Esta adquirió la infraestructura para convertirla en un establecimiento turístico, proyecto que resultó frustrado con la crisis financiera de 2008.⁶⁰ Desde entonces, el estado de abandono fue *in crescendo*, y el saqueo al que quedaron sometidos los edificios que lo integran se intensificó exponencialmente, poniendo en serio peligro su perduración.⁶¹ Durante la primera década del nuevo siglo, especialmente el pillaje se apoderó de las instalaciones. Los cerramientos fueros forzados, empezaron a aparecer pintadas y se produjo el saqueo de algunas piezas, siendo incluso arrancadas más tarde las instalaciones eléctricas. La desidia y la desprotección llevaron también al destroz de muros del interior de algunas

⁵⁵ Chapa (1999): 195.

⁵⁶ Decreto, 1948, AOZa, Curia, 1948, Alba, 7. No podemos precisar el día y mes exactos debido a que el documento se encuentra perdido, si bien conocemos el año gracias a los índices de entrada.

⁵⁷ Instancia, 1951, AOZa, Curia, 1952, D. 2, p. 1.

⁵⁸ Instancia, 1951, AOZa, Curia, 1952, D. 2, p. 1.

⁵⁹ Instancia, 1951, AOZa, Curia, 1952, D. 2, p. 1.

⁶⁰ NTM / EFE (16/11/2022).

⁶¹ García (13/01/2011).

viviendas con el mero objeto de la destrucción por la destrucción.⁶² Lamentablemente, apenas hubo voces públicas que denunciassen los hechos, contando los anónimos destructores, pues, con la complicidad de la dejadez de la instancias patrimoniales y culturales de la provincia y la región (fig. 14).



Fig. 14. Interior de la iglesia del poblado en estado de abandono.
Foto: © [Zamora News](#) (consultado el 14 de octubre de 2024)

En 2017 el poblado salió a la venta por 6,2 millones de euros, si bien no trascendieron iniciativas de compra hasta cinco años más tarde. Esta, acompañada de una importante quita en el monto, tuvo lugar cuando un portal digital inmobiliario lo ofertó por 260.000 euros. La venta adquirió entonces especial repercusión en medios de comunicación incluso internacionales, recibiendo ofertas de todo el mundo. Finalmente, la empresa toledana Iniciativas Faos, constructora con experiencia en la rehabilitación de edificios históricos y en el sector hotelero y que contaba con el respaldo de un grupo inversor chileno, adquirió el poblado en noviembre de 2022 por 300.000 euros para convertirlo en aldea turística.⁶³ Sin embargo, menos de un año después de su adquisición, el

⁶² [Zamora24horas.com](#) (2016).

⁶³ Hedgecoe (11/11/2022).

poblado fue de nuevo puesto a la venta en septiembre de 2023.⁶⁴ La prensa esgrimió motivos de estrategia comercial por parte del último propietario para renunciar a sus planes, si bien el dueño de las instalaciones las ha puesto de nuevo a la venta por 580.000 euros, argumentando el sobrecoste en la existencia de un anteproyecto arquitectónico para su adecuación y la formalización de aspectos burocráticos y administrativos.⁶⁵

CONCLUSIONES

La construcción del Salto de Castro consolidó el protagonismo que la compañía Saltos del Duero, devenida en Iberduero, adquirió en la Raya hispanoportuguesa en cuanto a la producción eléctrica para el sistema energético español en vísperas del Desarrollismo. No en vano, en la provincia de Zamora suponía su tercera infraestructura tras el Salto del Esla y el Salto de Villalcampo. Los trabajos de construcción de la presa y la central hidroeléctrica fueron ejecutados por la propia firma, así como el poblado destinado a los empleados, técnicos y operarios. Ejecutado con hasta tres tipos de viviendas, casa para el jefe de la central, club social-hospedería, iglesia, escuela y cuartel de la Guardia Civil, la dotación integró un conjunto de equipamientos más completo que su inmediato predecesor, el poblado de Villalcampo. La infraestructura destaca por lograr un extraordinario acomodo a la muy escarpada orografía del lugar, alcanzando también altas cotas de funcionalidad ante condiciones realmente extremas.

Los arquitectos Galíndez y Chapa proyectaron unas arquitecturas que verdaderamente alcanzaron óptimos niveles de servicio, confort y modernidad, como también lo hizo el conjunto en tanto que entidad unitaria. Hasta el punto de que las características constructivas, formales, urbanísticas y dotacionales del poblado ejemplifican algunos de los resultados más sobresalientes de las arquitecturas vinculadas a la industria hidroeléctrica del siglo XX en España. Los altos niveles de calidad de sus arquitecturas y sus opciones lingüísticas consiguieron sobreponerse a las dificultades materiales y económicas del momento, dando lugar a resultados realmente extraordinarios. Sin embargo, hoy aún padece un escaso reconocimiento de sus valores arquitectónicos, icónicos y ambientales, cuya consecuencia inmediata es su preocupante estado actual de conservación. Ello es debido a las consecuencias de la automatización de los procesos de producción hidroeléctrica llevadas a cabo en 1989, que abocaron al equipamiento al desuso y luego al abandono, y a cuyo deterioro ha contribuido decisivamente la despoblación de la comarca, el pillaje y el aislamiento del lugar. Una nueva vida como equipamiento asociado a elementos del paisaje, como establecimiento turístico, educativo u hostelero serían quizá las formas más viables para su perduración.

⁶⁴ Serrano (15/09/2023).

⁶⁵ Pareja (18/09/2023).

BIBLIOGRAFÍA

- Bidart, Pierre (dir.) (1986): “Architecture et Société: invention et difusión du néo-style basque”, en Pierre Bidart (dir.): *Société, politique, culture en Pays Basque*. San Sebastián y Bayona, ELKAR, pp. 133-152.
- Bidart, Pierre (ed.) (1997): *Architectes et architectures des Pays Basques (XIX^e-XX^e)*. Baigorri, Éditions Izpegi.
- Cárdenas y Rodríguez, Gonzalo de (1944): *La casa popular española*. Bilbao, Ediciones de Conferencias y Ensayos.
- Carmona Badía, Xoán (2016): *La Sociedad General Gallega de Electricidad y la formación del sistema eléctrico gallego (1900-1955)*. Sabadell, Fundación Gas Natural Fenosa. Disponible en: <https://www.fundacionnaturgy.org/publicacion/la-sociedad-gallega-electricidad-la-formacion-del-sistema-electrico-gallego-1900-1955/> (consultado el 14 de octubre de 2024).
- Chapa, Álvaro (1999): *La construcción de los saltos del Duero, 1903-1970. Historia de una epopeya colectiva*. Pamplona, EUNSA.
- Chapa, Álvaro (2009): “Una breve historia”, en VV.AA.: *Luces del Duero 1900-1970. Aprovechamientos hidroeléctricos en la cuenca hidrográfica del río Duero*. Madrid, Fundación Iberdrola, pp. 19-24.
- Fanjul, Sergio C. (18/07/ 2017): “Perlora: lo que queda del paraíso obrero”, en https://elpais.com/politica/2017/07/17/diario_de_espana/1500301855_228920.html (consultado el 28 de enero de 2024).
- “FWEE Hydroelectric Projects Directory”, en <https://fwee.org/> (consultado el 2 de marzo de 2024).
- García, J. A. (13/01/2011): “La estampa de la desolación”, en <http://www.laopinionde zamora.es/comarcas/2011/01/13/estampa-desolacion/490437.html> (consultado el 4 de abril de 2024).
- García Zarza, Eugenio (1973): *El aprovechamiento hidroeléctrico salmantino-zamorano*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- García-Lozano, Rafael Ángel (2010): “La arquitectura industrial en Zamora”, *Lámpara*, 3, 63-69.
- García-Lozano, Rafael Ángel (en prensa): “El poblado del Esla. Arquitecturas para la industria energética”, *VAD. veredes, arquitectura y divulgación*.
- García-Lozano, Rafael Ángel / Rodríguez Vidal, José Manuel (2010): “El patrimonio ferroviario en Zamora”, en VV.AA.: *Una mirada a nuestro Patrimonio Industrial*. Madrid, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Madrid y Fundación Juanelo Turriano, pp. 119-133.
- Garrido Moyrón, Joaquín (1957): “Desarrollo hidroeléctrico español”, *Revista de Obras Públicas*, 2912, 651-657.
- Guimón Eguiguren, Pedro (1924): “El alma vasca en su arquitectura”, *Arquitectura*, 61, 166-173.
- Hedgecoe, Guy (11/11/2022): “Salto de Castro: el pueblo español que se vende por US\$265.000”, en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-63592538> (consultado el 4 de abril de 2024).

- López Díaz, Juan Carlos / Riesco Roche, Sergio (2020): “Extremadura y el cierre del oligopolio eléctrico en el oeste de España durante el régimen de Franco”, *História e Economia*, 24, 38-66.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar (2023): “Patrimonio al servicio de las construcciones hidráulicas”, *Revista de Obras Públicas*, 3644, 22-31.
- Máiquez, Rafael (28/12/2020): “El Corchado, de poblado de trabajadores a centro de alojamiento rural”, en https://www.europasur.es/jimena/Corchado-poblado-trabajadores-alojamiento-rural_0_1532546989.html (consultado el 28 de enero de 2024).
- Martínez, Remedios (26/06/2022): “La eterna calma de San Cristovo”, en <https://www.la-region.es/articulo/trives/eterna-calma-san-cristovo/202206252322191141846.html> (consultado el 28 de enero de 2024).
- Muñoz Fernández, Francisco Javier (2011): *La arquitectura racionalista en Bilbao (1927-1950). Tradición y modernidad en la época de la máquina* (Tesis Doctoral). Universidad del País Vasco. Handle: <http://hdl.handle.net/10810/12278>
- NTM / EFE (16/11/2022): “Vendido por 300.000 euros el pueblo zamorano de Salto de Castro”, en <https://www.deia.eus/actualidad/sociedad/2022/11/16/zamora-pueblo-vendido-euros-6238070.html> (consultado el 4 de abril de 2024).
- Pareja, Custodio (18/09/2023): “Salto de Castro, el pueblo vacío de Zamora que vuelve al mercado por el doble de lo que se vendió en 2022”, en <https://www.idealista.com/news/inmobiliario/vivienda/2023/09/15/808060-salto-de-castro-el-pueblo-vacio-de-zamora-que-vuelve-al-mercado-por-el-doble-de-lo> (consultado el 8 de marzo de 2024).
- Pérez Rodríguez-Urrutia, Fernando (2012): “El poblado de Valdecañas. Modelo de integración en un paisaje fluvial o hidrocolonización”, en María del Mar Lozano Bartolozzi *et alii* (coords.): *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*. Cáceres, Editora Regional de Extremadura, pp. 167-186.
- Salvador Luján, Nuria / Bosch Reig, Ignacio (2009-10): “Puesta en valor del patrimonio industrial. La colonia obrera del Salto de Villora”, *Arché*, 4-5, 287-294.
- San Román Rodríguez, José María (2000): “La automatización de las centrales hidroeléctricas en las cuencas del Sil y su afluente el Bibei: los cambios en el empleo y el abandono de los poblados: Ourense y Lugo”, en José María Lozano Maldonado (coord.): *Nuevas tecnologías, trabajo y localización industrial*. Granada, Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad de Granada, pp. 141-154.
- Serrano, Diana (15/09/2023): “El poblado zamorano Salto de Castro vuelve a estar a la venta: estos son los motivos y el precio”, en https://www.elespanol.com/castilla-y-leon/region/zamora/20230915/poblado-zamorano-salto-castro-vuelve-venta-motivos-precio/794670556_0.html (consultado el 8 de marzo de 2024).
- Suárez Caballero, Federico (2006): *Federico Cantero Villamil. Crónica de una voluntad. El hombre, el inventor*. Madrid, Arts&Press.
- Susperregui Virto, Jesús María *et alii* (2000): *Manuel I. Galíndez, 1892-1980*. Bilbao, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro.
- Teixidó Domínguez, María Jesús (2012): “El poblado del embalse de Alcántara. Un ejemplo de urbanismo en el período de la Autarquía”, en María del Mar Lozano Bartolozzi *et alii* (coords.): *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*. Cáceres, Editora Regional de Extremadura, pp. 235-245.

- Temes, Vicente (1954): “La arquitectura en los aprovechamientos hidroeléctricos”, *Revista Nacional de Arquitectura*, 147, 1-46.
- Torres Luna, M.^a Pilar de *et alii* (1988): *Los embalses de Fenosa y la geografía de Galicia en el centenario de don Pedro Barrié de la Maza 1888-1988*. La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Veiga, Rosa (10/02/2014): “Un poblado abandonado de Iberdrola en el río Bibey, camino de ser complejo turístico”, en <https://www.laregion.es/articulo/sociedad/poblado-abandonado-iberdrola-rio-bibey-camino-ser-complejo-turistico/20090629134204090624.html> (consultado el 28 de enero de 2024).
- VV.AA. (1992): *La côte basque des années trente. Biarritz, villas et jardins 1900-1930*. París, Norma, Institut français d’architecture.
- Zamora24horas.com (2016): “Poblado de Castro, pueblo fantasma (Central Salto de Castro, Zamora)”, en <https://www.youtube.com/watch?v=bTn3VqoBydc> (consultado el 14 de octubre de 2024).